

Círculos, ¿o circunferencias?

En las Matemáticas, como en el Arte, la esfericidad, las formas redondas y suaves, forman parte del canon de belleza. En Matemáticas representan la perfección en cuanto respecta a simetría: lo pongas como lo pongas, un círculo o una circunferencia en el plano siempre los verás de la misma manera. Es lo que le pasa a una esfera en el espacio: siempre será “la misma”, indistinguible por su manera de ponerla. Cuando un grupo de personas nos sentamos representando la amistad, cercanía y corresponsabilidad de todas y cada una de las presentes, ¿lo hacemos en círculo o en circunferencia? Evidentemente, lo hacemos en circunferencia, pero decimos que lo hacemos en círculo. ¿Acaso son la misma cosa?

La Vida es, cuando menos, pura dualidad. No hay nada que no sugiera un “algo más” en sentido contrario, yuxtapuesto. Basta que se te ocurra una ingeniosa idea para que, acto seguido, llegue el aguafiestas de turno haciéndote ver que o lo explicas, o estás condenado a una doble lectura de lo que persigues. Y es que la vida es una sucesiva aproximación a lo que pretendes desde lo que en cada instante eres: como personas, estamos permanentemente obligadas a repensarnos a nosotras y a nuestro entorno. Es más, en algunos casos, para una mejor interpretación del objetivo es precisa la perversión del mensaje. Por ejemplo, es lo que pasa con la palabra “círculo”: ¡que jamás se representa por un disco, sino por una circunferencia! El círculo es el conjunto de los puntos que distan de un punto fijo dado (y que llamaremos “centro”), no más que una distancia dada (y que se llamará “radio”). Y la circunferencia es el conjunto de los puntos que forman el perímetro del círculo, de modo que el radio determina a qué distancia se encuentran del centro.

Esta dualidad no sólo ha de aceptarse como realidad con la que convivir: es preciso reflexionarla permanentemente. Sobre todo es imprescindible recordar constantemente, vivir continuamente, la idea que se persigue: la del ágora griega, donde el centro no lo ocupa nadie, siendo lo central e importante, estando todos los integrantes del colectivo situados a la misma distancia de ese interés o bien común. Pero tampoco esa disposición ideal debe quedarse encantada de haberse descubierto a sí misma: debe reconocerse transida por la realidad, en permanente diálogo con los acontecimientos que la intersecan en todas direcciones, interpelación continua.

Fecha: 18/10/16

Enrique de Amo
Decano de Ciencias Experimentales